

FIGURAS Y ASPECTOS DE LA VIDA MUNDIAL

EL PROBLEMA DE LA CHINA

El pueblo chino se encuentra en una de las más rudas jornadas de su epopeya revolucionaria. El ejército del gobierno revolucionario de Cantón amenaza Shanghai, o sea la ciudadela del imperialismo extranjero y, en particular, del imperialismo británico. La Gran Bretaña se apercibe para el comba-



General Chang-Kai-Shék que con sus disciplinadas tropas combate para librar a su patria de la influencia extranjera.

te, organizando un desembarque militar en Shanghai, con el objeto, según su lenguaje oficial, de defender la vida y la propiedad de las súbditos británicos. Y, señalando el peligro de una victoria decisiva de los cantoneses, denunciados como bolcheviques, se esfuerza por movilizar contra la China revo-



Tuan-Chi-Yui, presidente "in partibus" de Pekin donde domina por ahora Wu-Pei-Fu

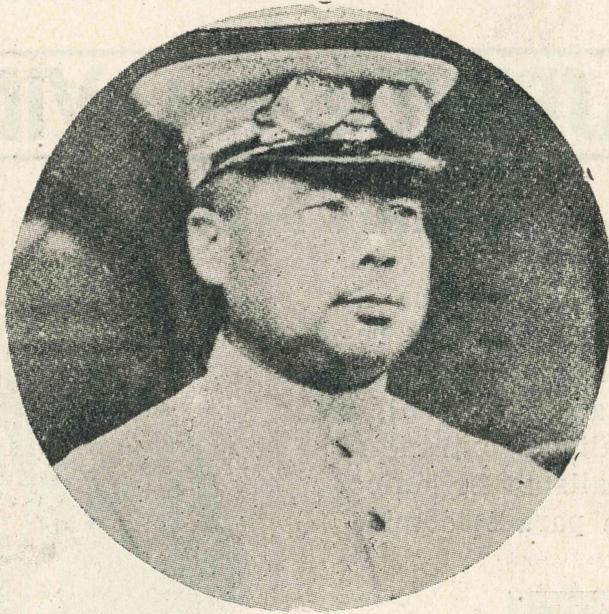
lucionaria y nacionalista a todas las "grandes potencias".

El peligro, por supuesto, no existe sino para los imperialismos que se disputan o se reparten el dominio económico de la China. El gobierno de Cantón no reivindica más que la soberanía de los chinos en su propio país. No lo mueve ningún plan de conquista ni de ataque a otros pueblos. No lo empuja, como pretenden hacer creer sus adversarios, un enconado propósito de venganza contra el Occidente y su civilización. Es en la escuela de la civilización occidental donde la nueva



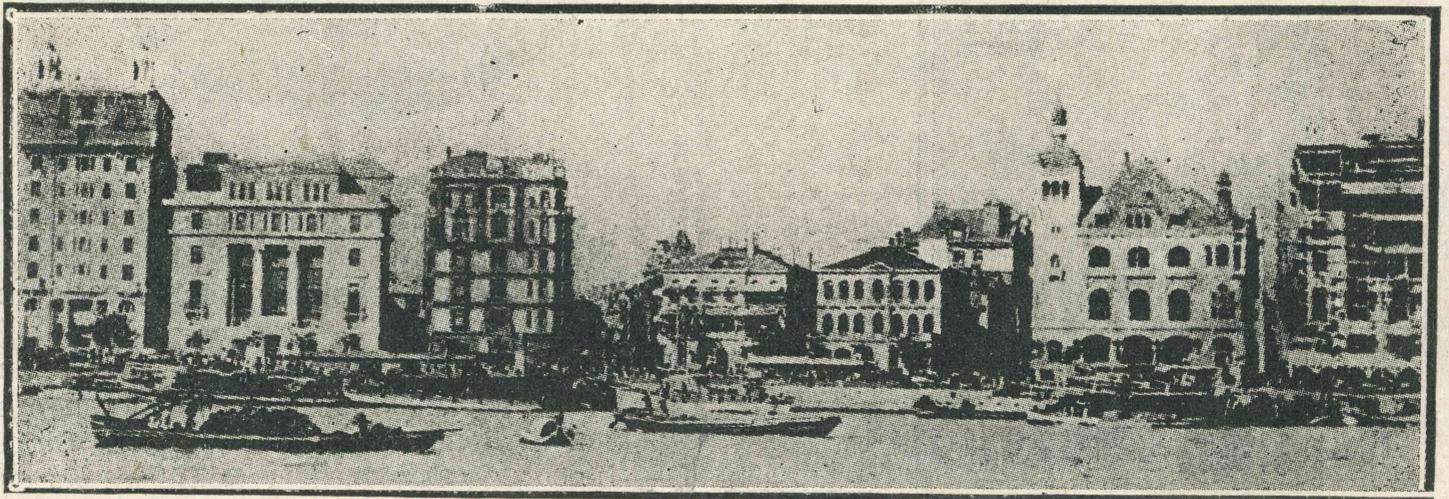
General Chang-Tso-Lin, que con sus tropas defiende al gobierno de Pekin

China ha aprendido a ser fuerte. El pueblo chino lucha, simplemente, por su independencia. Después de un largo período de colapso moral, ha recobrado la consciencia de sus derechos y de sus destinos. Y por consiguiente, ha decidido repudiar y denunciar los tratados que en otro tiempo le fueron impuestos, bajo la amenaza de los cañones, por las potencias de Occidente. Una monarquía claudicante y débil suscribió esos pac-



Feng-Yu-Siang, llamado el general "cristiano", aliado de Chang-Kai-Shek

tificar es su carácter de reivindicaciones específicas y fundamentalmente chinas. Todos saben en el mundo, por mucho que hayan turbado su visión las mendaces noticias difundidas por las agencias imperialistas, que el gobierno de Cantón tiene su origen no en la revolución rusa de 1917 sino en la revolución china de 1912 que derribó a una monarquía abdicante y parálitica e instauró, en su lugar, una república constitucional. Que el líder de



Hankow, ciudad que ha caído en poder de los ejércitos cantoneses de Chang-Kai-Shek y que ha sido evacuada por los extranjeros que han abandonado sus valiosas posesiones.

tos. Hoy, establecido y consolidado en Canton un gobierno popular que ejerce una soberanía efectiva sobre más o menos cien millones de chinos,—y que gradualmente ensancha el radio de esta soberanía,— los tratados humillantes y vejatorios que imponen a la China tarifas aduaneras contrarias a su interés y sustraen a los extranjeros a la jurisdicción de sus jueces y sus leyes, no pueden ser tolerados por más tiempo.

Estas reivindicaciones son las que el imperialismo occidental considera o califica como bolcheviques y subversivas. Pero lo que ningún imperialismo puede disimular ni mis-

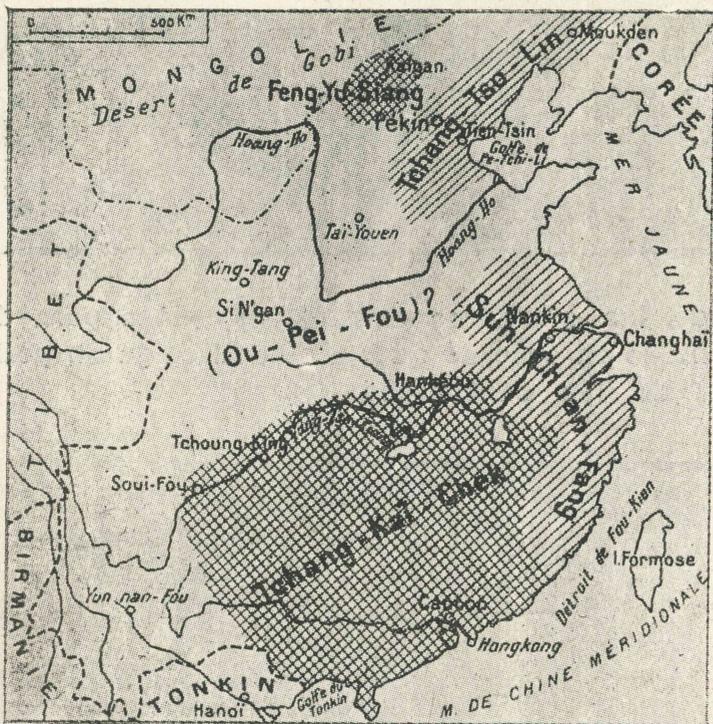


General Wu-Pei-Fu, también defensor del gobierno de Pekin

esa revolución, Sun Yat Sen, fué hasta su muerte, hace dos años, el jefe del gobierno cantonés. Y que el Kuo-Min-Tang (Kuo: nación. — Min: pueblo, — Tang: partido), propugna y sostiene los principios de Sun Yat Sen, caudillo absolutamente chino, en quien la calumnia más irresponsable no podría descubrir un agente de la Internacional Comunista, ni nada parecido.

Si el imperialismo occidental, con la mira de mantener en la China un poder ilegítimo, no se hubiera interpuesto en el camino de la revolución, movilizándolo contra ésta las ambiciones de los caciques y generales reac-

cionarios, el nuevo orden político y social, representado por el gobierno de Cantón, imperaría ya en todo el país. Sin la intervención de Inglaterra, del Japón y de los Estados Unidos, que, alternativa o simultáneamente, subsidian la insurrección ya de uno, ya de otro "tuchún"; la República China habría liquidado hace tiempo los residuos del viejo régimen y habría asentado, sobre firmes bases, un régimen de paz y de trabajo.



Mapa de la zona donde se desarrolla la revolución en la China. Los generales Wu-Pei Fu, Chang-Tso-Lin y Sun-Chuang-Fang (en el centro) defienden al gobierno de Pekin conteniendo el avance del ejército nacionalista comandado por Chang-Kai-Shek que tiene por aliado a Feng-Yu-Siang.



General Sun-Chuang-Fang, que con el mayor encarnizamiento combate al ejército cantonés



Sun-Yat-Sen (fallecido) eminente nacionalista y primer presidente constitucional de la China en cuyas patrióticas doctrinas se ha inspirado el partido llamado Kuo-Min-Tang cuyo ejército comanda el joven general Chang-Kai-Shek

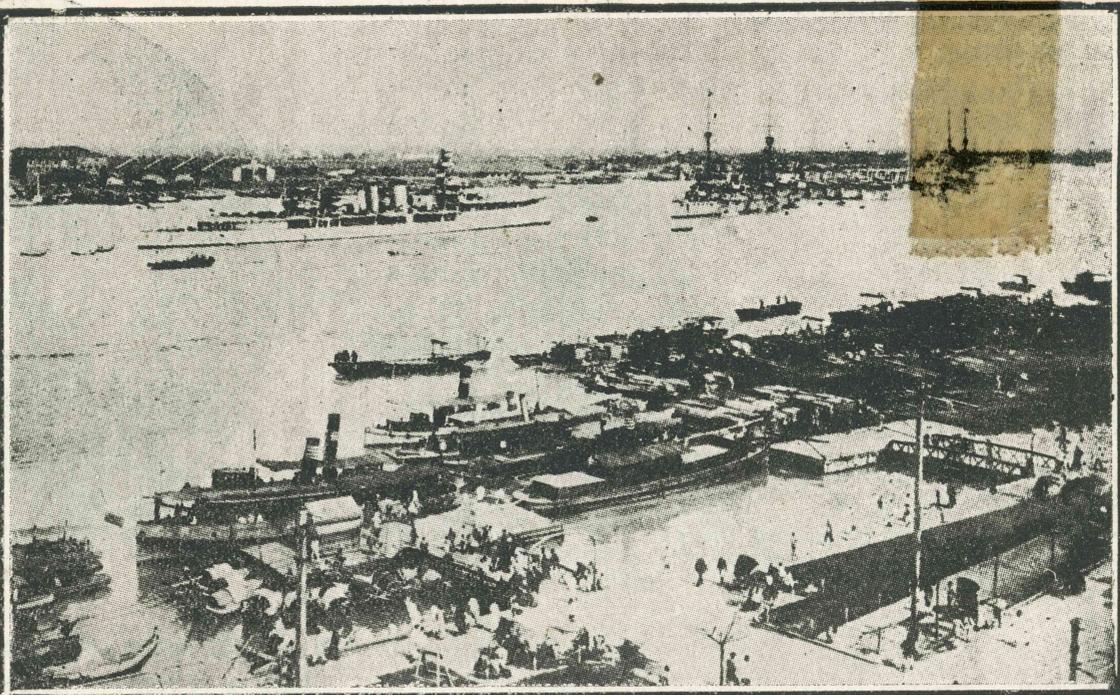


Wellington-Ko, ex-embajador en Norte América y al presente, canciller y presidente del Consejo del gobierno de Pekin.

Se explica, por esto, el espíritu vivamente nacionalista—no anti-extranjero—de la China revolucionaria. El capitalismo extranjero, en la China, como en todos los países coloniales, es un aliado de la reacción. Chang-Tso-Lin, el dictador de la Manchuria, típico tuchún; Tuan-Chi-Jui, representante en Pekin del partido "anfu", esto es de la vieja feudalidad; Wu-Pei-Fu, caudillo militar que adoptó en un tiempo una plataforma más o menos liberal y se reveló, luego, como un servidor del imperialismo norteamericano; todos los enemigos, conscientes o inconscientes, de la revolución china, habrían sido ya barridos definitivamente del

poder, si las grande potencias no los sos tuvieran con su dinero y su auspicio.

Pero es tan fuerte el movimiento revolucionario que ninguna conjuración capitalista o militar, extranjera o nacional, puede atajarlo ni paralizarlo. El gobierno de Cantón reposa sobre un sólido cimiento popular. La agitación revolucionaria, — temporalmente detenida en el norte de la China por la victoria de las fuerzas aliadas de Chang - Tso - Lin y Wu-Pei-Fu sobre el



Shanghai, base naval de las escuadras extranjeras, listas para defender a sus connacionales en caso de que la ciudad caiga en poder de los cantoneses



En Han-Kou, después de una turbulenta manifestación popular: la calle que separa la concesión inglesa de la ciudad china, custodiada por las tropas

general cristiano Feng-Yu-Siang toma cuerpo nuevamente. Fen-Yu-Siang está otra vez a la cabeza de un ejército popular que opera combinadamente con el ejército cantonés.

Con la política imperialista de la Gran Bretaña que, en defensa de los intereses del capitalismo occidental, se apresta a interve-

nir marcialmente en la China, se solidarizan, sin duda, todas las fuerzas conservadoras y regresivas del mundo. Con la China revolucionaria y resurrecta están todas las fuerzas progresistas y renovadoras, de cuyo prevalecimiento final espera el mundo nuevo la realización de sus ideales presentes.

J O S E C A R L O S M A R I A T E G U I

